

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR - A



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración



*¿Por qué, oh Virgen, miras a este Niño?
Este Niño, con el secreto poder de su divinidad,
ha extendido el cielo como una piel
y ha mantenido suspendida la tierra sobre la nada;
ha creado el agua a fin de que hiciera de soporte al mundo.*

*Este Niño, oh Virgen purísima, rige al sol, gobierna la luna,
es el tesoro de los vientos y tiene poder y dominio,
oh Virgen, sobre todas las cosas.*

*Pero tú, que oyes hablar del poder de este Niño,
no esperes la realización de una alegría terrena,
sino una alegría espiritual*

Timoteo de Jerusalén, siglo VI

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Lc. 2,22 - 40

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «*Todo varón primogénito será consagrado al Señor*», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «*un par de tórtolas o dos pichones*».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «*Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.*

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «*Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones.*».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Acojamos la luz clara y eterna

Corramos todos al encuentro del Señor, los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros —el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna—, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque *la luz ha venido al mundo* para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y *nos ha visitado el sol que nace de lo alto*, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto, avanzamos en procesión con cirios en las manos; por esto, acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera *que viniendo a este mundo alumbró a todo hombre*. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acojamos aquella luz clara y eterna; imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.

También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto, con nuestros ojos, al Dios hecho hombre; y, de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando, año tras año, porque no queremos olvidarlo.

San Sofronio de Jerusalén,
Sermón 3 sobre el Hypapanté

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

Oh Dios y Padre nuestro:

Tú expresaste tu poderosa palabra:

“¡Hágase la luz!”

*a un mundo sumido todavía en tinieblas,
y hubo luz.*

*Tú nos has hablado con tu Palabra viva,
Jesucristo ente nosotros
y hay luz en nuestras mentes y corazones.*

*No permitas que guardemos esta luz de Jesús
escondida bajo la sombra de nuestra mediocridad,
sino que brille en nuestras palabras
y en nuestras obras,
para que iluminen los pasos
de todos los hombres que buscan la verdad.*

*Te lo pedimos por aquél que es la luz
y la estrella que guía nuestras vidas:
Jesucristo nuestro Señor.*

- Canto

